

# Vetusta Morla, Copenhagen

El corra, nunca le enseñaron a andar,  
se fue tras luces plidas.  
Ella hua de espejismos y horas de mar.  
Aeropuertos. Unos vienen, otros se van,  
igual que Alicia sin ciudad.

El valor para marcharse,  
el miedo a llegar.

Llueve en el canal, la corriente enseña  
el camino hacia el mar.  
Todos duermen ya.

Dejarse llevar suena demasiado bien.  
Jugar al azar,  
nunca saber d&#224;nde puedes terminar...  
o empezar.

Un instante mientras los turistas se van.  
Un tren de madrugada  
consigui&#224; trazar  
la frontera entre siempre o jams.

Llueve en el canal, la corriente enseña  
el camino hacia el mar.  
Todos duermen ya.

Dejarse llevar suena demasiado bien.  
Jugar al azar,  
nunca saber d&#224;nde puedes terminar...  
o empezar...  
o empezar.

Ella duerme tras el vendaval,  
se quit&#224; la ropa  
suea con despertar  
en otro tiempo y en otra ciudad.

Dejarse llevar suena demasiado bien.  
Jugar al azar,  
nunca saber d&#224;nde puedes terminar...  
o empezar.